

ZAPATA EN EL OJO DEL HURACÁN

Luciano Ramírez Hurtado

Ramírez Ruiz, Aurelio, *Zapata en el ojo del huracán*, Ed. Garúa, Aguascalientes, 2009, 165 pp.



Este nuevo libro de Aurelio Ramírez (tiene otro titulado *Vorágine*, también en torno a la Revolución, publicado en 1989) constituye una aportación al conocimiento historiográfico de México, pues es un trabajo que viene a sumarse a la escasa lista de libros sobre el zapatismo en relación directa con la Convención de Aguascalientes.

En ese sentido, dos trabajos de investigación que conozco son, el primero, la del catedrático de la UNAM e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, Dr. Felipe Arturo Ávila Espinosa, *El pensamiento económico, político y social de la Conven-*

ción de Aguascalientes (1991). El segundo es de Luciano Ramírez Hurtado intitulado *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana. David G. Berlanga y la Soberana Convención* (2004).

Zapata en el ojo del huracán es un texto que se lee con gusto, pues utiliza un lenguaje accesible, directo y, en ocasiones, coloquial, pero justamente esto es lo que lo hace más comprensible para el público en general.

Es un relato ameno en el que, a lo largo de tres capítulos subdivididos en doce apartados, va entrelazando acontecimientos relevantes del proceso revolucionario de 1913

y 1914, donde el autor destaca los pensamientos, acciones y decisiones tomadas por el general Emiliano Zapata, líder del Ejército Libertador del Sur, así como las participaciones de los integrantes y delegados zapatistas en el seno de la Convención.

La contextualización histórica que hace de los sucesos es adecuada, pues ayuda a entender una realidad política y social muy compleja y cambiante, con relación a los otros caudillos, las distintas facciones revolucionarias y el contexto internacional.

El autor pone de relieve la exclusión de los zapatistas en las negociaciones a la hora del triunfo sobre el régimen huertista en el verano de 1914 –entiéndase Tratados de Teoloyucan–, tomando en cuenta los antecedentes que llevaron a Zapata a sentir una marcada desconfianza hacia Venustiano Carranza, así como por sus emisarios que establecieron algún contacto o acercamiento, tales como Luis Cabrera y Antonio I. Villarreal, lo cual ayuda a explicar el posterior repudio a este último por parte de los delegados zapatistas durante la Convención en la etapa de Aguascalientes. Cabe señalar que Villarreal era integrante de la mesa directiva de la Convención cuando llegaron los zapatistas y aspiraba a ser el Presidente Provisional de México, a lo que se opusieron terminantemente los sureños.

Ramírez Ruiz pone el acento en la alianza que concertaron los zapatistas con los norteños de la División del Norte con vistas a conseguir de la Soberana Convención

Revolucionaria su adhesión al Plan de Ayala y sus demandas agrarias, así como la destitución de Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista encargado del poder Ejecutivo, por considerarlo “el hombre estorbo de la Revolución”.

El profesor Aurelio recrea, también, los memorables momentos y las reacciones de desaprobación de las facciones provocadas por el incendiario discurso que pronunció el abogado zapatista Antonio Díaz Soto y Gama, en el que estrujó la enseña nacional al mismo tiempo que decía que esa bandera –firmada por muchos delegados– no era más que un trapo, un guiñapo, que simbolizaba la reacción y el triunfo de Iturbide y el clericalismo, además que encerraba un engaño del carrancismo para hacerlos caer en una trampa y arrancar compromisos inconfesables. Nos narra que estuvo aquello a punto de terminar en tragedia, pues muchos delegados insultaron al orador, sacaron sus armas y poco faltó para que lo acribillaran.

En caso de haber ocurrido tal cosa, se hubiesen asesinado unos a otros, la Convención hubiese sido un rotundo fracaso y el descrédito internacional hubiese recaído sobre este organismo, pues el gobierno estadounidense mandó a Aguascalientes a León J. Canova, como su representante diplomático, además de que periodistas representantes de los más importantes diarios del país estaban pendientes de lo que aquí acontecía y se decidía, pues de ello dependería el futuro de México.

Al realizarse la Soberana Convención Revolucionaria, en el histórico Teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes, en octubre de 1914, el general Emiliano Zapata envió una delegación de su ejército, misma que tenía como consigna que para consentir ser partícipe en las discusiones de ese organismo, primero se tenía que aceptar en todas y cada una de sus partes el Plan de Ayala.

Sin problemas, la asamblea convencionista estuvo de acuerdo en que se devolviese a los pueblos los ejidos y las aguas de los que habían sido despojados, para dotar de ellos a las poblaciones que, necesitando, no los tuviesen o los poseyesen en cantidad suficiente para cubrir sus necesidades.

Mientras esto no se cumpliera, los jefes zapatistas y su líder tenían la firme convicción de no abandonar el camino de la insurrección. Se sabe que muchos de los ideales del zapatismo quedaron plasmados en la Carta Magna que nos rige, pues los Constituyentes de Querétaro acordaron fomentar la agricultura, destruir el latifundismo, crear la pequeña propiedad y proporcionar a cada mexicano que lo solicitase la extensión de terreno que bastase para subsanar sus necesidades y las de su familia, además de fundar bancos agrícolas que proveyesen de fondos a los agricultores.

En resumidas cuentas, *Zapata en el ojo del huracán*, es un trabajo que viene a enriquecer la todavía insuficiente bibliografía

sobre un tema fundamental: la Soberana Convención Revolucionaria.

El libro está bien documentado, apoyado en fuentes pertinentes, tales como los trabajos de Luis Fernando Amaya, *La Soberana Convención Revolucionaria 1914-1916*, México, Trillas, 1966, y textos de diversos autores compilados en el tomo IV de la *Crónica ilustrada de la Revolución Mexicana*, México, Publex, 1966, así como en información valiosa extraída de los textos clásicos de Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*; John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*; Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*; Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*; entre otros.

¿Qué le faltó a la investigación de Aurelio Ramírez? El trabajo hubiera ganado mucho más si hubiese consultado los libros de Robert Quirk, *La Revolución Mexicana 1914-1915. La Convención de Aguascalientes*, y de Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, ambos reeditados por el gobierno del estado de Aguascalientes en 1989 por la Comisión para la conmemoración del LXXV aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Asimismo, le hubiese sido de utilidad leer el diario de los debates, publicados en 1964 por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Re-

volución Mexicana, donde se encuentran las intervenciones de los zapatistas y demás delegados que se dieron cita en el Teatro Morelos y se puede leer “de viva voz”, “palabra por palabra”, sus argumentaciones y discusiones en esas trepidantes asambleas.

El libro de Aurelio es también un homenaje a Emiliano Zapata, ese personaje controversial que para unos fue un bandido y para otros fue un apóstol. Para el profesor Aurelio, Zapata fue –y yo coincidí plenamente con él– el caudillo más puro, honesto e intransigente de todos aquellos que participaron en el conjunto de movimientos armados –cada uno con sus propias motivaciones–, cuyo fenómeno social complejo conocemos como la Revolución mexicana. Y es que Zapata, más que un hombre, fue un símbolo, paladín de los campesinos, esperanza de los desposeídos. “Miliano” –como le decían sus correligionarios– luchó contra todos los gobiernos porque éstos no cumplieron sus deberes y promesas sobre los derechos agrarios del pueblo.

Esta interesante obra, además de narrarnos los sucesos históricos que antecedieron a la Convención y los momentos más importantes en los que participaron y deliberaron los representantes del Ejército Libertador del Sur, en la segunda etapa de este organismo, Ramírez Ruiz nos regala en un apéndice una serie de textos breves y fotografías alusivas que dan cuenta de ciertas “circuns-

tancias, episodios y lugares” estrechamente relacionados con la época de la Convención en Aguascalientes. Estos textos breves, de diversos autores, son complementarios, ligeros, entretenidos, son como un aderezo adicional o el postre del platillo principal, pues van desde semblanzas biográficas de personajes como Zapata y Eulalio Gutiérrez, pasando por aspectos relacionados con el Teatro Morelos y cómo era Aguascalientes en aquella época, hasta llegar a la transcripción del corrido de la Convención y temas relacionados con la moneda, la heráldica y demás.

Zapata en el ojo del huracán es un libro más que oportuno, puesto que ve la luz en un año coyuntural como es el año 2010, cuando estamos festejando el Centenario del estallido de la Revolución mexicana y que, además, se adelanta cuatro años, cuando en el año 2014 conmemoraremos el Centenario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

No olvidemos, en ningún momento, que la Revolución mexicana es el acontecimiento político-social que definió la historia de nuestro país en el siglo xx, ya que engloba los fundamentos de nuestra identidad nacional. En ese sentido Zapata y la Convención de Aguascalientes aún tienen lecciones que enseñarnos.